



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/50/174
8 de mayo de 1995
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo período de sesiones
Tema 36 de la lista preliminar*

CELEBRACIÓN DEL CINCUENTENARIO DEL FIN DE LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL

Carta de fecha 5 de mayo de 1995 dirigida al Secretario General
por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente
de Yugoslavia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar la declaración aprobada por el Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia en la reunión que celebró el 4 de mayo de 1995 con ocasión del cincuentenario de la victoria sobre el fascismo.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 36 de la lista preliminar.

(Firmado) Dragomir DJOKIĆ
Embajador
Encargado de Negocios interino

* A/50/50.

ANEXO

Declaración del Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia
con motivo del cincuentenario de la victoria sobre el fascismo

La República Federativa de Yugoslavia conmemora el cincuentenario de la victoria sobre el fascismo y rinde un conmovido homenaje a las innumerables víctimas, de su propio pueblo y de todos los demás pueblos, caídas en la lucha contra el mayor flagelo del siglo XX. La lucha antifascista y de liberación del pueblo yugoslavo fue un acto heroico de las valientes fuerzas patrióticas y progresistas que se negaron a doblegarse ante las fuerzas fascistas y a aceptar la ocupación, y se levantaron en defensa del derecho a la libertad y a la dignidad humana.

El Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia considera su deber recordar que los pueblos serbio y montenegrino fueron los iniciadores y los principales protagonistas de la lucha yugoslava por la libertad, y actuaron como valiosos aliados de la coalición antifascista desde abril de 1941 hasta el final de la guerra. Lucharon por la liberación de la ocupación fascista no sólo en Serbia y Montenegro, sino en todo el territorio de la ex Yugoslavia.

En los cuatro años que duró la guerra de liberación murieron 1.706.000 yugoslavos, en su gran mayoría serbios y montenegrinos. Centenares de miles de serbios fueron desplazados o expulsados, una cuarta parte de la población serbia quedó sin hogar y muchos pueblos y valiosísimos bienes culturales fueron destruidos.

Más de 700.000 serbios fueron asesinados en un monstruoso genocidio sólo en el territorio del Estado independiente de Croacia, la entidad croata musulmana establecida bajo la tutela de las Potencias del Eje. Testimonio de esa matanza es Jasenovac, el mayor campo de concentración de los Balcanes, en el que, además de serbios, también perecieron muchos judíos y romaníes. Lamentablemente, en estos días ese símbolo del genocidio del pueblo serbio ha sido una vez más víctima de la agresión armada de Croacia contra él.

Nuestro pueblo alcanzó la victoria sobre los ocupantes fascistas y fue liberado por sus propias fuerzas patrióticas y amantes de la libertad. Al retener en el teatro de operaciones yugoslavo a importantes contingentes de las fuerzas enemigas, nuestro pueblo aportó una contribución inconmensurable a la lucha y a la victoria de los Aliados. De ese modo, se aseguró un lugar de honor en la historia, así como la igualdad en las relaciones con los pueblos de Europa y del mundo.

Por esos motivos, están totalmente injustificados y son inaceptables los actuales intentos de privar a la población serbia y montenegrina que quedó fuera de las fronteras de la República Federativa de Yugoslavia como consecuencia de la división forzosa de la ex Yugoslavia, de sus derechos humanos nacionales inalienables a la libre determinación y a su propia existencia, derechos que se reconocen a todos los demás pueblos de la ex Yugoslavia.

La República Federativa de Yugoslavia considera fundamental tener presentes las lecciones y la experiencia de la segunda guerra mundial y de la lucha antifascista. Para que el futuro de las relaciones de Europa y el mundo sea

seguro y pacífico son necesarias unas condiciones de paz justas, la democratización y la igualdad de todos los pueblos y los Estados. Por consiguiente, es preciso eliminar de las relaciones internacionales todas las formas de presión, excomunión y castigo colectivo contra cualquier Estado o pueblo.

Teniendo en mente esos ideales, por los que tantos sacrificios se hicieron en la lucha contra el fascismo, la República Federativa de Yugoslavia hace un llamamiento a la comunidad internacional para que siga esforzándose por lograr una solución pacífica de la crisis yugoslava sobre una base imparcial en la que todas las partes en el conflicto, reciban el mismo trato.
